A

l final del artículo *Is the use of financial accounting fit for purpose? An exploration of the theoretical foundations, framework and practicalities,* escrito por Thereza Raquel Sales de Aguiar, publicado por *Accounting Research Journal*; Bingley Tomo 34, Nº 4, (2021): 412-428, se afirma: “*Finally, this paper argued on the usefulness of financial accounting and reporting by highlighting how its unfit use and limitations may have negative impacts on business and society. The current international finance economy context evokes a type of information and corporate governance that extends the financial boundaries of organizations and short-termism to evaluate the risks and uncertainties of business operations in a participatory and pluralistic manner. Thus, participatory and pluralistic accounting and governance should occur simultaneously. Reporting should then be perceived at the center of this engagement process so that the ways in which financial accounting is currently produced and used may not be fit for this particular purpose. The paper also discusses some suggestions to improve the limitations to financial accounting and reporting, which may be of the interest to accounting professionals and policy makers*.” De manera que la información contable puede ser bien o mal usada. Evidentemente solo un buen gobierno es capaz de producir buena información contable. Por otra parte, la información debe ser objeto de diálogos, de manera que concurran las diferentes impresiones que suscitan los informes. Los profesionales de la contabilidad son las personas llamadas para enseñar a los demás a leer la información contable y financiera. Deben procurar que ellos la comprendan y que, llegado el caso, puedan aplicarla. También los contables deben analizar los datos y transmitir sus observaciones a los lectores de ellos, de manera que el provecho sea el mayor posible. Desafortunadamente en nuestro país tenemos una muy pobre cultura contable, por cuya virtud algunos no se molestan en leer los datos, pues opinan que no entenderán mayor cosa. Cuando en una sociedad hay círculos pequeños, de prestamistas, inversionistas y analistas, que usan la información financiera, al tiempo que los demás no tienen interés por ella, la contabilidad resulta de poca importancia social. Si el interés sobre ella se origina principalmente en las autoridades recaudadoras de impuestos, entonces se produce una identificación entre el deber de llevar contabilidad y el cobro coactivo de los tributos, el cual es considerado en varias partes como una forma de agresión. A veces hacemos más honor a la forma que a la utilidad. Es decir: nos preocupamos mucho porque la información cumpla con todas las reglas, pero no nos importa si sirve para algo. Si una cosa se hace porque toca, pero no porque convenga, carecerá de valor social. Muchos de nuestros empresarios manejan sus negocios basados en los flujos de efectivo que producen. No recurren a créditos, sino que ahorran para comprar. El Gobierno quiere desestimular el uso del dinerario sin pensar si en ello hay una forma decente de hacer negocios. Hemos invertido las premisas. Ahora todos somos sospechosos de evasión o lavado, cuando a todos debían considerarnos de buena fe.

*Hernando Bermúdez Gómez*